

## **Espionaje en Gibraltar y su Campo (1936-1945)**

Espionnage in and around Gibraltar (1936-1945)

Julio Ponce Alberca

*Universidad de Sevilla*

[jponce@us.es](mailto:jponce@us.es)

---

**Resumen:** El artículo realiza una exploración por los servicios de inteligencia más relevantes en Gibraltar y su Campo entre los años 1936 y 1945. En este aspecto, la guerra civil sirvió de banco de pruebas en el que alemanes e italianos ensayaron diversos mecanismos de recopilación de información que desempeñarían un papel relevante durante la Segunda Guerra Mundial. Del mismo modo, los servicios británicos MI5 y MI6 (los más importantes en el área) experimentaron un incremento sensible en esos años para responder, primero, al contexto de la guerra española y, posteriormente, a las necesidades de defensa y preservación del enclave.

**Palabras clave:** *España, Gibraltar, espionaje, información, guerra mundial.*

**Abstract:** This article explores the most relevant intelligence services in Gibraltar and its hinterland from 1936 to 1945. During this period, the Spanish Civil War served as test bench for Germans and Italians who essayed espionage methods that would be developed during the Second World War. In a similar way, the British services MI5 and MI6 (the most important in the area of Gibraltar) achieved a noticeable growth to face the adversary intelligence activities in order to defence and preserve the strategic enclave from the enemy.

**Keywords:** *Spain, Gibraltar, Espionage, Intelligence, World War.*

---

### **La importancia de un peñón estratégico**

**G**ibraltar es un enorme trozo de piedra caliza que domina el paso del Estrecho que lleva su nombre. Sus dimensiones son limitadas: una extensión de casi 7 kilómetros cuadrados sobre un plano de algo más de un kilómetro de ancho por unos cinco de largo en dirección norte-sur. Gibraltar presenta una forma alargada rodeada por el mar salvo el delgado istmo que lo conecta con la península. Allí se encuentra una de las fronteras más cortas del mundo (poco más de 100 metros), solo superada en su estrechez por la frontera (otra lengua de arena) que separa la India de Sri Lanka.

Su singularidad no es exclusivamente geográfica. Gibraltar, como enclave estratégico, ha sido lugar de trasiego de ideas, culturas, poblaciones y comercio de manera incesante a lo largo de la historia. La apertura al mar y la necesidad de su preservación condujo a todos sus

poseedores a fortificar el enclave. Todavía hoy se conserva el *Moorish Castle* (denominado *Castillo Morisco* o *Castillo de los Moros*) las murallas construidas por los españoles y, desde la conquista inglesa en agosto de 1704, los bastiones que dominan el trazado urbanístico hasta la actualidad. Los británicos terminaron por troquelar una nueva identidad gibraltareña al expulsar a los habitantes originales del enclave (que fueron a parar a San Roque) mientras una amalgama de etnias y culturas (genoveses, portugueses, hindúes, judíos) se encargó de configurar lo que sería la población civil de Gibraltar.

Le habían precedido los ataques infructuosos de los holandeses a comienzos de aquel siglo XVII (por ejemplo, el de abril de 1607) Ambos sabían que solo en momentos de crisis bélica se desplazarían hasta allí fuerzas de mayor envergadura. Lo importante, pues, no sería tanto el tener acantonadas poderosas fuerzas en Gibraltar como que el enclave tuviera la capacidad para albergarlas. Esa sería la tónica del poder militar destacado en Gibraltar desde 1704: servir como pieza para la rápida movilidad de la flota.

Ya en el siglo XVII Oliver Cromwell, durante la guerra hispano-inglesa de 1655-1660, se encargó de poner de manifiesto la extraordinaria relevancia de la toma de Gibraltar para los intereses talasocráticos de Inglaterra. El control y uso de aquella plaza –debidamente fortificada y habilitado su puerto– resultaba fundamental para mantener abiertas las comunicaciones navales. El enclave irradiaba su influencia en la zona denominada Campo de Gibraltar, en el norte de África, en el Mediterráneo y en buena parte del Atlántico. En el siglo XX se dotó de un sistema de comunicaciones propio con la metrópoli y del mejor operativo ofensivo-defensivo sobre el Estrecho. Era lógico, pues, que el enclave fuese objeto de observación y recogida de información tanto para sus dueños como para sus adversarios. Gibraltar fue un puntal importante para la inteligencia británica –sobre todo durante los dos conflictos mundiales– en términos de contraespionaje y de información acerca de los movimientos de otras potencias (enemigas o neutrales) Los enemigos de Gran Bretaña gozaban de la ventaja de poder vigilar cualquier novedad desde el aire, el mar o la vecina España e incluso contaban con la posibilidad de atravesar la frontera. Los ingleses eran conscientes de todo esto hasta el extremo de bautizar al espacio entre Algeciras y La Línea como la *Spy Row*. Desde allí podía contemplarse la construcción del aeropuerto sobre el istmo (iniciado en 1937) y los movimientos de carga y descarga de material bélico. Todos sabían que aquellas actividades estaban dirigidas a prepararse para una posible guerra en el futuro y, para ello, resultaba vital dotarse de una pista de aterrizaje capaz de proporcionar cobertura aérea y servir como base de la *Royal Air Force* (RAF) para buena parte del Mediterráneo occidental. Pero una cosa era la información y otra la posibilidad de atacar mediante sabotajes la fortaleza y su bien guardado puerto. Y misión casi imposible sería conocer con precisión qué hacían los británicos en el interior del Peñón.

El espionaje en Gibraltar fue siempre un mundo de miradas cruzadas, de información y contrainformación, de rumores y verdades, de prudentes aventureros y discretas acciones, de conspiraciones y silencios. Ahora bien, intentemos aclarar un poco algunos conceptos antes

de adentrarnos en el tema de las redes de los diversos servicios de información presentes en Gibraltar y su Campo durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

### **Algunas precisiones conceptuales y un panorama de los servicios de información en el Estrecho**

Los conceptos de espionaje y de contraespionaje se encuentran íntimamente entrelazados. Ambos proceden del francés (*espionnage*) y se relacionan con la información. Así, espionaje sería la actividad de carácter secreto dirigida a la obtención encubierta de información confidencial, mientras que el contraespionaje estaría constituido por el conjunto de prácticas orientado a impedir que el adversario o enemigo obtenga información fidedigna. Estas actividades pueden llevarse a cabo mediante la infiltración o la penetración en la esfera del contrario. La infiltración consiste en la colocación de un agente en la esfera del adversario para recopilar y transmitir información. Este suele adoptar la forma de agente encubierto adoptando excepcionalmente otras formas como, por ejemplo, el de agente provocador. La discreción suele ser uno de los principales activos del *topo*. Por su parte, la penetración se basa en la captación de elementos que se encuentran prestando servicios en el campo enemigo. Esos elementos pueden convertirse en auténticos *topos* dentro de la estructura del adversario o servir como meros informantes. Las razones que facilitan una penetración son variadas: van desde motivos morales o ideológicos hasta el soborno o el chantaje. Habitualmente, los servicios de espionaje prefieren utilizar tácticas de penetración a las de infiltración por su menor nivel de riesgo para los agentes propios, aunque la información obtenida debe ser analizada y debidamente filtrada para evitar intoxicaciones informativas. Pero la mezcla de un cierto nivel de infiltración junto con la penetración suele ser un recurso, ayer y hoy, bastante generalizado.

Esa estrecha relación entre información y espionaje ha facilitado el reemplazo de este último término por otro más políticamente correcto como es el de "inteligencia", que procede de los términos latinos *intus* (entre) y *legere* (escoger). Al fin y al cabo, las informaciones obtenidas mediante el espionaje son procesadas en una central que separa el polvo de la paja para emitir informes fiables que sirvan para la toma de decisiones. Existe un espionaje de carácter civil (hoy en día generalmente entre empresas) aunque el origen y desarrollo del término ha estado vinculado a las fuerzas armadas. Es de precisar que en este trabajo abordamos exclusivamente los servicios de información de carácter militar, con independencia de que los agentes o informantes fuesen civiles o militares.

Tras lo expuesto, puede entenderse que el espionaje no represente un fin en sí mismo. Por el contrario, es un medio –al margen de la ley en muchas ocasiones– que sirve para adoptar decisiones que pueden ser defensivas u ofensivas. Entre las defensivas destaca la posibilidad de neutralizar o paliar en la medida de lo posible una amenaza potencial. Las capacidades ofensivas presentan un amplio abanico: desde perpetrar acciones de sabotaje hasta el di-

seño de operaciones militares<sup>1</sup> pasando por el asesinato encubierto o el atentado (aunque éste último suele presentar una intencionalidad para atraer la atención pública sobre un conflicto o problema determinado)

Hechas estas sintéticas precisiones, podemos entender mejor la actividad de los servicios de espionaje y contraespionaje en Gibraltar durante la Segunda Guerra Mundial. Por una parte, Gran Bretaña tenía agentes destacados en el Peñón mayoritariamente encuadrados en el MI6 o SIS (*Secret Intelligence Service*)<sup>2</sup>. Su objetivo se centraba en obtener información para la mejor defensa de Gibraltar, de zonas de interés y de otros territorios británicos, además de proveerse de datos fiables para llevar a cabo acciones defensivas y ejercer el contraespionaje y la desinformación. Las actividades ofensivas se limitaron al diseño de diversos planes de contingencia en el caso de que España entrara en guerra al lado del Eje porque el objetivo preferente de los británicos siempre fue asegurar la neutralidad española. La sección local del MI5 (servicio interior de información) estaría a cargo del *Defence Security Office* (DSO) Ambos servicios cooperaban entre sí siendo la estructura de inteligencia más sólida en el área, correspondiente a una potencia que aún conservaba un imperio mundial.

En segundo lugar podemos situar a los servicios de información españoles, muy vinculados –como la mayor parte de los demás países por aquel entonces– a las fuerzas armadas. Es sabido que la calidad y capacidad del espionaje español estaba muy lejos de las de sus homólogos británicos, germanos, italianos o franceses. Pero la presencia predominante de España en el Estrecho y el hecho de haber utilizado Gibraltar y su Campo como área de espionaje, tanto durante la guerra civil como durante la Segunda Guerra Mundial, justifica el que los situemos en un plano destacado. Como veremos más adelante, el espionaje español tuvo dos puntales fundamentales: la observación de las instalaciones militares de Gibraltar y la recopilación de informaciones a través de tácticas de penetración, generalmente utilizando a los trabajadores españoles que entraban diariamente en la colonia. La información recogida tenía por objeto la defensa del territorio español, además del conocimiento de los movimientos de las fuerzas inglesas y el tráfico de buques aliados; pero las potenciales acciones ofensivas que llegaron a diseñarse nunca pasaron del papel ante las circunstancias adversas. Ni España fue capaz de desplegar una sólida red de *topos* con agentes propios, ni logró captar un número apreciable de extranjeros para sus servicios. Esas limitaciones eran las lógicas en un país recién salido de una guerra civil, con escasa tradición de servicios secretos de importancia y cuyo nuevo régimen estaba ocupado en su estabilidad interna, incapaz de desempeñar un papel de liderazgo en el escenario de los mares revueltos de una conflagración mundial.

---

<sup>1</sup> Más de un desastre militar se ha producido como consecuencia de una información deficiente. Un ejemplo de estudio sobre desastres militares puede verse en: Eliot A. COHEN y John GOOCH: *Military Misfortunes: The Anatomy of Failure in War*, New York, The Free Press, 1990. Una revisión de este trabajo en Robert A. DOUGHTY: "Military Misfortunes: Pitfalls in Understanding", *Parameters*, (diciembre 1990), pp. 44-47.

<sup>2</sup> El trabajo más completo sobre el servicio secreto británico en: Keith JEFFERY: *MI6. The History of the Secret Intelligence Service, 1909-1949*, London, Bloomsbury, 2010.

Desde los años de la guerra civil española, los servicios de información italianos y alemanes intensificaron su presencia en la península y, obviamente, en el entorno de Gibraltar. Sus informaciones sirvieron para las operaciones militares en curso, pero sin olvidar la recogida de datos que pudieran ser útiles en el futuro en caso de guerra contra Gran Bretaña. De hecho, alemanes e italianos realizaron una pormenorizada monitorización de Gibraltar, de sus defensas y sus capacidades. No es extraño que las dos potencias utilizaran durante la guerra mundial tanto la red montada en España como las informaciones extraídas antes de 1939. También los japoneses se sumaron al espionaje en la zona: para septiembre de 1943 había un reducido número de agentes nipones en Algeciras<sup>3</sup>.

En un plano mucho más secundario se encontrarían los EE.UU. y Francia. Los agentes estadounidenses comenzarían a estar interesados en Gibraltar a raíz de su entrada en la guerra y la utilización de la base como apoyo para emprender la conquista del norte de África en 1942 y el asalto al sur de Italia al año siguiente. El puñado de agentes estadounidenses en España utilizó informantes, careciendo de una red de agentes infiltrados<sup>4</sup>. El espionaje francés en la zona del Campo de Gibraltar, ya marginal antes de 1939, se evaporó tras la invasión alemana según las fuentes consultadas. Los escasos dispositivos de espionaje de estos dos países tuvieron que descansar en el sistema de información británico. Ante el panorama expuesto, este artículo se centrará en el espionaje británico, español, alemán e italiano en la zona de Gibraltar y su Campo durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

### El precedente de la guerra civil española

Si bien la bibliografía sobre la guerra civil es ingente, es significativo que hasta hace muy poco no dispusiéramos de la primera monografía centrada en el papel desempeñado por Gibraltar en aquel conflicto<sup>5</sup>. Al ser una posesión británica podría suponerse que el enclave fue tan ajeno a la querrela española como Andorra o Portugal pese a la intervención de fuerzas extranjeras. Sin embargo, el hecho de ser una colonia del imperio más poderoso de aquellas fechas, su carácter estratégico, ser colindante con España –aparte de los numerosos intereses británicos en la península– fueron factores que implicaron al Peñón en el conflicto. El efecto más inmediato y evidente fue la afluencia de miles de refugiados hacia Gibraltar huyendo de la violencia en julio de 1936. Allí se encontraron con otros refugiados españoles antirrepublicanos que habían llegado en los meses anteriores, sobre todo tras la victoria del Frente Popular. El brusco incremento demográfico inquietó a las autoridades británicas por

---

<sup>3</sup> Juan José TÉLLEZ: *Gibraltar en tiempos de los espías*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005, pp. 139-142.

<sup>4</sup> Alejandro PIZARROSO QUINTERO: *Diplomáticos, propagandistas, espías: Estados Unidos y España durante la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 110-117.

<sup>5</sup> Julio PONCE ALBERCA: *Gibraltar y la guerra civil española. Una neutralidad singular*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2009. Versión inglesa actualizada: *Gibraltar and the Spanish Civil War, 1936-39. Local, National and International Perspectives*, London, Bloomsbury, 2015.

la posibilidad de epidemias y riesgos de seguridad. Además, Gibraltar se vio envuelto en la guerra en la medida en la que el gobierno británico se había declarado neutral pero favoreciendo todo lo posible una victoria de los sublevados. Así se produjo una situación singular en la que el gobernador ofrecía su propia residencia a refugiados antirrepublicanos mientras no ahorraba esfuerzos en evacuar a los republicanos para deshacerse de ellos y alejarlos de allí. Por su lado, las empresas de combustible no tenían ningún problema en prestar suministro a los sublevados mientras negaban el pan y la sal a la flota republicana. El único consulado de España en el Peñón era el del gobierno republicano, pero las autoridades británicas facilitaron en lo posible la instalación de otro consulado oficioso como representación del bando franquista. Hasta el general Kindelán utilizó el sistema de comunicaciones de Gibraltar para ponerse en contacto con Berlín y Roma evitando el sistema telefónico español, bajo control del Madrid republicano.

Esa permisiva actitud del gobierno británico con respecto al bando rebelde ayuda a comprender el curso de la guerra civil y cómo el Estrecho pasó a manos de los sublevados desde el mismo mes de julio. Y es que el papel desempeñado por el mar en la guerra civil fue sumamente importante –tal y como planteó Michael Alpert– aunque haya sido sepultado bajo la densa capa de las operaciones terrestres y los bombardeos aéreos<sup>6</sup>. El control franquista de la línea Baleares-Estrecho de Gibraltar-Canarias provocó un quebradero de cabeza para la flota republicana a la hora de mantener abiertas las rutas marítimas entre las costas atlántica y mediterránea. Los buques rebeldes merodearon por el Estrecho durante toda la campaña y no pocas unidades republicanas fueron hundidas en sus inmediaciones. Por añadidura, los agentes de información de los sublevados vigilaban desde Gibraltar el paso de cualquier buque republicano. Precisamente, el destructor *José Luis Díez* fue atacado nada más salir del puerto de Gibraltar a finales de 1938 gracias a la información suministrada por el espionaje franquista<sup>7</sup>.

Rebeldes y republicanos montaron sus servicios de inteligencia tanto en Gibraltar como en su Campo. Ambos servicios de información eran bastante precarios en comparación con las estructuras del MI5 y del MI6, pero fueron suficientemente eficaces para vigilarse mutuamente y suministrar información sensible. La superioridad de la inteligencia franquista era incuestionable, habida cuenta de que contaba con el control del territorio y tenía el apoyo de los agentes italianos y alemanes en la zona. La España de la República, sin embargo, no disponía de un sólido servicio de información fuera del ejército, tal y como venía siendo habitual desde hacía décadas, por lo que pagó un alto precio llegada la guerra. La improvisación y la falta de agentes profesionales se dejaron sentir en la escasa red de espionaje republicana, formada en buena medida por trabajadores que servían como informantes del consulado de España en Gibraltar. Sus misiones se limitaron a vigilar los movimientos de tropas en la zona

---

<sup>6</sup> Michel ALPERT: *La guerra civil en el mar*, Barcelona, Crítica, 2008.

<sup>7</sup> Luis ROMERO BARTOMEUS: “La estancia del destructor republicano José Luis Díez en Gibraltar (agosto-diciembre 1938)”, *Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltares*, 29 (2003), pp. 509-525.

del Campo, el tráfico marítimo en el Estrecho y el traslado de fuerzas hacia algunas de las principales ciudades andaluzas en manos del enemigo. El *Servicio de Información Especial Estratégico* (SIEE) republicano no fue mucho más allá ni en el Campo de Gibraltar, ni en Tánger, ni el Protectorado marroquí<sup>8</sup>.

El Servicio de Información Militar (SIM) franquista, que en 1937 pasó a denominarse SIPM (Servicio de Información y Policía Militar), fue sin duda mucho más completo y eficaz<sup>9</sup>. En realidad surgió como heredero de los servicios existentes durante la República ya que la mayor parte del Servicio Especial del Estado Mayor Central (SSE) –muy activo en Marruecos– se pasó a las filas de los sublevados. Este servicio fue un instrumento muy importante para los franquistas, siendo años más tarde “utilizado contra las instalaciones y los intereses británicos en Gibraltar”<sup>10</sup>. Una vez comenzada la guerra, el SIM sublevado recibiría un flujo constante de información procedente de seis canales diferentes, por lo menos: el SIFNE (Servicio de Información del Nordeste de España), las representaciones en París y Gibraltar, los servicios secretos del Alto Comisariado y del ejército de Marruecos, y la comandancia militar del Bidasoa en Irún<sup>11</sup>. A partir de 1937, el SIM fue reemplazado por una estructura más centralizada de información –el SIPM– dirigida por el coronel José Ungría. Sólo una vez terminada la guerra el SIPM dejaría de existir al pasar el espionaje a manos del Alto Estado Mayor y su servicio de inteligencia<sup>12</sup>.

En la zona del Campo de Gibraltar el SIPM se mostró eficaz, manteniendo siempre una ventaja sobre la inteligencia republicana. Además de la posesión de la zona, la colaboración de alemanes e italianos y la experiencia, los agentes franquistas gozaron del discreto apoyo de las autoridades de Gibraltar que apenas disimulaban su rechazo contra los *rojós* españoles. Según Algarbani, hubo dos fases importantes en la historia de la inteligencia nacional en el Campo de Gibraltar<sup>13</sup>. La primera, intensa durante el bienio 1936-1937, se centró en la neutralización del espionaje republicano y en la actividad de información que pudiera canalizarse

<sup>8</sup> Hernán RODRÍGUEZ VELASCO: *Una derrota prevista: el espionaje militar republicano en la Guerra Civil española*, Granada, Comares, 2012, pp. 143-145. Con respecto a la zona del Campo de Gibraltar: José Manuel ALGARBANI RODRÍGUEZ: “El agente A-35. El espionaje republicano durante la Guerra Civil en el campo de Gibraltar”, *Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltares*, 36 (2008).

<sup>9</sup> El cambio de denominación se debió a la coincidencia de siglas del servicio secreto republicano, también denominado SIM.

<sup>10</sup> Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 6. El SSE fue el organismo de inteligencia derivado del Servicio Especial de la Secretaría Técnica creado en el Ministerio de la Guerra en 1932 para cambiar su denominación poco después.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 93.

<sup>12</sup> Los archivos del SIPM fueron divididos entre la Dirección General de Seguridad, el Estado Mayor Central del Ejército y la Sección Tercera del Alto Estado Mayor. Los papeles del Estado Mayor están en el Archivo General Militar de Ávila. *Ibíd.*, p. 214.

<sup>13</sup> José Manuel ALGARBANI RODRÍGUEZ: “El SIPM: el servicio de información del ejército nacional en el Campo de Gibraltar (1936-1939)”, *Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltares*, 29 (2003), pp. 497-508.

a través del consulado republicano del Peñón. La segunda, emergente a partir de 1938, se concentró en la vigilancia de las fortificaciones, las instalaciones del Peñón, el campo de aviación que se comenzó a construir en el istmo, la opinión pública gibraltareña y el espionaje inglés. Esa actividad del SIPM estaba relacionada con los preparativos de la guerra mundial y con la posición que España pudiera tener en ella. El reforzamiento de las fuerzas británicas –muy evidente a partir de 1938 y, sobre todo, al llegar el nuevo gobernador, el general William Edmund Ironside– fue respondido desde el lado español con la instalación de un sistema de fortificaciones y baterías en torno a Gibraltar a lo largo de 1939 y hasta 1941. Se temía una expansión británica por la zona del Campo y España ordenó la instalación de zanjas y defensas que impidieran la salida de los ingleses del enclave. Además, el régimen franquista organizó todo un sistema artillero para batir a Gibraltar: un evidente intento de reconquista del enclave caso de que las circunstancias internacionales así lo permitieran.

España finalmente no entraría en la Segunda Guerra Mundial, salvo la participación excepcional de la División Azul contra la URSS. Ahora bien, eso no significa que el régimen franquista no acariciase la posibilidad de sumarse a las victoriosas fuerzas del Eje en la búsqueda del máximo beneficio para sus intereses. De hecho, incluso antes de 1939, los servicios de información españoles, alemanes e italianos acopiaron gran cantidad de fotografías y datos sobre las defensas del Peñón, llegando a realizar completos estudios sobre localización de objetivos como base para preparar un hipotético plan de ataque en el futuro. Entre los fondos del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, depositados en el Archivo Militar Intermedio Sur (AIMS) en Sevilla, se encuentran algunos de estos estudios. Pertenecen a una fecha tan temprana como noviembre-diciembre de 1937 y son recorridos exhaustivos con localización de depósitos, antenas de comunicación, baterías, etc. Estos estudios se complementaron con fotografías aéreas realizadas por la aviación italiana. En otras palabras: a la vista de la documentación consultada puede afirmarse que tanto españoles como italianos disponían de una información muy completa a comienzos de 1938. Todo ello serviría para el diseño de planes de ataque posteriores<sup>14</sup>.

### **Guerra mundial y «neutralidad» española en Gibraltar y su Campo**

Desde los tiempos del SIM hubo una red bastante completa de agentes e informadores franquistas en Gibraltar y en el Campo. Su estructura general intentó emular en parte –y salvadas las diferencias– las del MI5 y MI6. Esto es: un servicio interior (dedicado a España y las fronteras) y otro exterior. Del interior dependerían la vigilancia de residentes en España, el

---

<sup>14</sup> AIMS, caja 939, exp. 5. Afortunadamente, el personal de este archivo facilita las consultas documentales gracias a los buenos oficios de su directora, Rocío de los Reyes. Muy distinto al panorama de los archivos centrales. Al respecto: Juan Carlos PEREIRA y Carlos SANZ DÍAZ: “Todo secreto. Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa”, *Ayer*, 97 (2015), pp. 243-257.



seguimiento de viajeros, los salvoconductos y los agentes provocadores, entre otros asuntos. El servicio exterior, mucho menos desarrollado, presentaba dos secciones: una dedicada al “movimiento actual” compuesta por falsos agentes y la difusión de noticias falsas, y otra denominada “para el futuro” dedicada a la confección de estudios como el que hemos indicado para Gibraltar. En torno a un núcleo de agentes profesionales se tejió toda una red de informantes y confidentes, tanto hombres como mujeres. Todo el conjunto se cerraba en una base común: el contraespionaje<sup>15</sup>. Una vez la guerra civil se consolidó, la inteligencia franquista se concentró en la vigilancia de los agentes británicos desplazados a Gibraltar. Éstos cruzaban la frontera con España y, en otras ocasiones, viajaban hasta Tánger. Hasta donde era posible, los servicios de información rebeldes intentaban averiguar sus movimientos e intenciones, dentro de un estilo de espionaje preventivo que excluía cualquier ataque. Y esa sería la tónica durante toda la guerra: evitar que agentes británicos pudieran ayudar a los republicanos y saber qué pasaba dentro de la Roca. La conclusión de la guerra civil en 1939 y el inicio del conflicto mundial cambiaron sensiblemente el panorama de unos servicios de inteligencia que dejarían de llamarse SIPM para integrarse en una estructura totalmente militar. Ese año se hizo cargo de la información exterior la Tercera Sección del Estado Mayor junto a la Segunda Sección bis. En los años 50, la *Segunda bis* pasó a denominarse CESIBE.

La cuestión clave que condicionó las relaciones internacionales del nuevo régimen franquista fue la posible entrada de España en la guerra. Y también determinó buena parte de las actividades de espionaje tanto en Gibraltar como en su entorno. Al respecto, hay que advertir que se registró un notable grado de continuidad entre las estructuras de información durante la guerra civil y los años inmediatamente posteriores. Si italianos y alemanes no desmantelaron el núcleo fundamental de sus servicios, menos aún lo hicieron los ingleses (de hecho, tanto el MI5 como el MI6 incrementaron su presencia en Gibraltar); y, por supuesto, el gobierno franquista tenía los cinco sentidos de su inteligencia puestos en el enclave. Era evidente que el entusiasmo patriótico de aquellos días encendió los deseos de recuperar el Peñón, pero no al precio de dejar que tropas extranjeras atravesaran el país. El riesgo de que los alemanes se apoderasen de la base naval y del aeropuerto para sus propios intereses era muy alto. Si Franco se decidía finalmente a entrar en la guerra, ello dependería de la más que probable derrota de Gran Bretaña, de la recuperación de Gibraltar por parte de España y de una serie de compensaciones territoriales en el norte de África a expensas de la quebrada Francia. Hubo profundos deseos de alinearse con el Eje, pero bajo la garantía de una victoria casi segura que otorgase beneficios a España y al régimen. En caso contrario, Franco se reservaría la carta de la no beligerancia para tomarse el suficiente tiempo para esperar y ver qué ocurría.

Los intereses y capacidades de cada país configuraron la forma de ejercer el espionaje. En territorio considerado neutral, tanto británicos como alemanes o italianos se abstuvieron

---

<sup>15</sup> Un croquis con esta estructura se encuentra en AIMS, caja 939, exp. 5.

de realizar acciones de sabotaje abierto. Los británicos pusieron todo el cuidado en hacerse con información de las intenciones españolas pero sin poner en riesgo la neutralidad franquista. Alemanes e italianos, por su parte, encontraron complicidad en las autoridades españolas pero a condición de que sus acciones se mantuvieran dentro de unos límites que no comprometieran a España. Los agentes españoles, en otro nivel, fueron encomendados al espionaje de lo que ocurría en Gibraltar mediante informantes, mientras que desplegaron todo el contraespionaje posible en la zona del Campo. Se trataba, por consiguiente, de mantener vigilados a los ingleses sin perder de vista a los alemanes, a la vez que se llevaba a cabo un completo plan de instalación de artillería en torno a Gibraltar para, llegado el caso, atacar. El estilo de espionaje desplegado por España sería, pues, más defensivo que ofensivo.

La importancia estratégica del Estrecho era conocida por todos y los alemanes dieron suma importancia al establecimiento de bases de observación. Algeciras era una de las principales bazas del *Abwehr* germano, aunque sus centrales en la península se situaron en Madrid y Lisboa. En el Estrecho montaron una red de observación del tráfico marítimo que llegó a estar dotada de un sistema de infrarrojos para la vigilancia de noche o en condiciones climáticas adversas que impidieran la visión. A ese complejo sistema se le llamó *Bodden* y el espionaje británico sabía de su existencia (le llamaban *Blake*) Aquella red compuesta por una quinena de puestos de observación requirió del discreto beneplácito español para su instalación y funcionamiento. El propio embajador británico, Samuel Hoare, lo denunció a Franco en marzo de 1942<sup>16</sup>. Naturalmente el dictador tuvo que hacer lo posible por tomar medidas para no malquistar sus relaciones con los Aliados, mientras éstos ejercían presión sobre el gobierno español aunque evitando el extremo de que Franco decidiera echarse en brazos de Hitler. De hecho, el único puesto de observación de *Bodden* que volaron los ingleses fue el de Tánger y, desde luego, esta acción no contó con el apoyo del embajador, quien no creía que España se dejase llevar por la tentación de incorporarse a la guerra. Para Hoare, una acción como aquella solo podía soliviantar los ánimos en el gobierno franquista.

El testimonio de un radiotelegrafista alemán destacado en Algeciras, recogido por Pastor Petit en 1974, es elocuente de las actividades de los servicios de información alemanes en la zona del Estrecho y del juego de espías que se traían unos y otros en territorio neutral:

«Desde Algeciras no sólo teníamos que vigilar el Peñón, sino, y en primer lugar, el tráfico marítimo aliado del Estrecho y los movimientos de los barcos aliados. Entre las autoridades españolas de entonces y nosotros hubo una colaboración perfecta. Pocos alemanes fueron expulsados: sólo aquellos respecto de los cuales Londres presionó para que lo fueran debido a sus actividades secretas. Yo mismo debí salir de España en agosto de 1944, porque de otro modo me hubieran expulsado a causa de las presiones ejercidas por la Embajada británica. Operábamos con emisoras de 40 w de onda corta. Los mensajes,

---

<sup>16</sup> Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: op.cit., pp. 232-233.

naturalmente cifrados, se emitían a base de letras en grupos de cinco. Una misma clave se variaba todos los días»<sup>17</sup>.

Por tanto, pueden distinguirse dos niveles de espionaje y sabotaje: el que se verificaba en el Campo de Gibraltar donde no podía traspasarse la línea roja de la acción ofensiva al ser territorio –al menos teóricamente– neutral; y el que se desarrollaba en Gibraltar donde el sabotaje era un objetivo lícito en tiempos de guerra<sup>18</sup>. Se comprende, por tanto, que los servicios españoles limitaran su actuación a tácticas defensivas de espionaje y contraespionaje, mientras que los espías de los países beligerantes tenían secciones dedicadas al sabotaje. En el Estrecho controlado por Gran Bretaña los alemanes establecieron una *Sabotage Organisation* (SO) en septiembre de 1940 como una filial de la sección segunda de la *Abwehr*, a cargo del capitán Rudloff y del vicecónsul en Tetuán, Otto Kruger. Contaban con financiación y con el apoyo tácito de autoridades y oficiales españoles como el comandante Ignacio Molina Pérez (jefe de la Policía Militar de Algeciras) y el coronel Eleuterio Sánchez Rubio, destinado en 1941 en el servicio de información del Alto Estado Mayor en La Línea de la Concepción. Sánchez Rubio era amigo de Canaris y vigilaba con dos telescopios desde su domicilio los movimientos de buques y aviones<sup>19</sup>.

A partir de este núcleo se organizaron dos grupos de penetración para realizar sabotajes. Uno fue el dirigido por Emilio Plazas Tejera que cometió atentados en el túnel *North Front* y en la base de la RAF. A lo largo de 1942 esta banda llevó a cabo diversos sabotajes como la explosión del *HMS Erin*, la destrucción de una lancha en el arsenal y varios incendios en el aeródromo. Plazas Tejera siempre permanecía en la sombra mientras dos de sus estrechos colaboradores eran los encargados de estas operaciones: Carlos Calvo y Ponciano González Pérez. El MI6 llamaba a este grupo el *Crazy Gang* y consiguió infiltrar en la temida banda a un agente doble llamado *Nag*, un vasco empleado como camionero en el astillero. Este brillante agente prestó buenos y numerosos servicios a la causa británica, pero cometió algún que otro error: no detectó que la banda había reclutado a un joven camarero, José Martín Muñoz, quien colocaría una bomba en los depósitos de combustible de *Coaling Island* provocando un aparatoso incendio de petróleo, aceite lubricante y queroseno. Martín Muñoz salió de Gibraltar con comodidad, convencido de que nadie sospechaba de él. Por ello volvió a cruzar la frontera el 30 de julio 1943, un mes después de cometer el ataque. Fue detenido de inmediato, juzgado y ejecutado en enero de 1944. Otro grupo de saboteadores estaba liderado por el teniente médico Narciso Perales Herrero y en él sí figuraban muchos militares y personas con militancia falangista más motivados ideológicamente o, al menos, para ellos no todo

---

<sup>17</sup> Domingo PASTOR PETIT: *Espionaje: la Segunda Guerra Mundial y España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, pp. 227-228. El testimonio fue de Karl-Heinz Ballzus, destinado en Algeciras durante unos 7-8 meses.

<sup>18</sup> Los ataques también se realizaron contra los buques amarrados al puerto de la colonia británica o en aguas internacionales.

<sup>19</sup> Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: op.cit., p. 243.

se reducía al dinero. Uno de estos hombres fue Luis López Cerdón-Cuenca. El 23 de junio de 1943 iba a colocar una bomba en los depósitos de municiones de *Ragged Staff* cuando fue detenido. Sería ejecutado el mismo día que Martín Muñoz<sup>20</sup>.

El espionaje también se llevó a cabo desde el mar, aunque en mucha menor medida. En el pesquero *Segundo Enrique*, el operador de radio José Manso Barros venía informando a los alemanes sobre el movimiento de buques británicos desde marzo de 1941. Lo que le movía era simplemente el dinero que le pagaban los alemanes. En junio de 1942 su barco fue interceptado y Manso confesó. Fue internado en el *Campo 020* –campo para prisioneros del MI5– hasta agosto de 1945<sup>21</sup>.

El caso de Manso fue una prueba más de que era el dinero, en una España pobre y acostumbrada a la corrupción, lo que movió a buena parte de los informantes y colaboradores reclutados por los agentes profesionales. Éstos no eran muy numerosos: según el agente Desmond Bristow, destacado en Gibraltar durante la guerra, los ingleses tenían unos 12 agentes fijos y los alemanes bastantes más (aunque da la exagerada cifra de 140-150). En todo caso, los agentes profesionales no pasaban de ser un puñado de hombres que tuvieron que recurrir a la penetración en las filas enemigas mediante informantes. La infiltración fue mucho más excepcional y los únicos que recurrieron a ella con cierta frecuencia fueron los ingleses, bien mediante la captación de agentes enemigos que pasaron a ser dobles, bien mediante la infiltración directa en el campo enemigo (el citado agente *Nag*). La penetración era la estrategia más adecuada en un mundo pequeño en el que muchos se conocían, en la que todo el mundo podía observar Gibraltar desde Algeciras y en la que no era difícil localizar al enemigo en territorio neutral. Ese juego de espías en la zona del Campo fue descrito por Bristow en los siguientes términos:

«Durante mi estancia en España, fui enviado a Gibraltar. Entonces en La Línea se estaban construyendo refugios de hormigón para armas, orientados hacia el Peñón. Mi misión consistió en investigar cómo los nazis lograban localizar y destruir tantos buques aliados a su paso por el Estrecho.

Me fue fácil encontrar a los alemanes en Algeciras: bastó con preguntar. Todo el mundo sabía que los alemanes vivían en un gran chalet con un enorme pastor alemán. Los alemanes habían dispuesto un haz infrarrojo que atravesaba los estrechos, capaz de detectar la velocidad y el tamaño de las embarcaciones que entraban en su campo de acción.

Los submarinos alemanes navegaban entonces hacia su presa fácil»<sup>22</sup>.

Ya hubiera querido Bristow o cualquier otro agente británico neutralizar a los alemanes que campaban a sus anchas por el Campo de Gibraltar. El problema era que el sabotaje estaba vedado mientras España se mantuviera neutral (pese a la colaboración encubierta) y

<sup>20</sup> Javier JUÁREZ CAMACHO: *Madrid-Londres-Berlín: espías españoles al servicio de Hitler*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 217-222.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 214-217.

<sup>22</sup> Domingo PASTOR PETIT: *op.cit.*, p. 511.

siguiera siendo aconsejable el mantenimiento de esa posición. Otra cosa, naturalmente, era desplegar un contraespionaje capaz de tener localizados a los agentes enemigos y, caso de entrar en territorio británico, poder cazarlos. De hecho, el contraespionaje británico conocía la existencia de la SO y tenían incluso localizado al responsable de las labores de sabotaje. Se trataba del antiguo representante de Siemens Industria Eléctrica S.A. en Sevilla, Alberto Carbe, que se convirtió en jefe de la delegación de la *Abwehr* en Algeciras. Los alemanes recurrieron a métodos de penetración ante la oportunidad que brindaban los miles de españoles que cruzaban diariamente la frontera para trabajar en la colonia británica. La amenaza era grave pero los británicos solo podían detener a los saboteadores dentro de Gibraltar, cosa que ocurrió excepcionalmente con los ya citados Martín Muñoz y Cerdón-Cuenca<sup>23</sup>. En tal situación, los ingleses ensayaron el contraespionaje y la colocación de agentes dobles, además del soborno. En un país pobre y sin recursos, el dinero fresco compró tanto a obreros saboteadores (algunos fingirían haber cometido sus acciones con la colaboración de los ingleses) como a generales (para evitar que Franco entrase en la guerra)<sup>24</sup>. La corrupción generalizada fue el mejor caldo de cultivo para los propósitos aliados de mantener a España alejada del conflicto.

Los italianos también disponían de agentes en Algeciras, pero su historia es más desconocida hasta la fecha. Lo que sí se conoce bien es que montaron un sistema de sabotaje aprovechándose del buque *Olterra*, semihundido en el puerto de Algeciras. Desde el interior del barco salían torpedos tripulados por hombres rana que llegaron a penetrar en el puerto de Gibraltar consiguiendo hundir varios barcos<sup>25</sup>. Aquel fue un sistema bastante eficaz, no obstante la mala calidad de los torpedos y las dificultades de la navegación submarina en la bahía entre Algeciras y Gibraltar. Lo que era evidente a todas luces es que las acciones del *Olterra* sólo pudieron llevarse a cabo por la complicidad de las autoridades españolas. Éstas pusieron todas las trabas posibles al espionaje británico para que obtuviese pruebas fehacientes de que los barcos aliados estaban siendo atacados gracias a la permisividad española. La otra acción importante de los italianos fueron los bombardeos y en su planificación fueron utilizadas las fotografías aéreas obtenidas años atrás.

---

<sup>23</sup> De la escasa frecuencia de estas ejecuciones da cuenta la anécdota de que tuvieron que traerse al verdugo de Gran Bretaña. Reg REYNOLDS: *Gibraltar Connections*, Guide Line Promotions, 1999, pp. 56-60.

<sup>24</sup> Sobre el contraespionaje británico: Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: op.cit., 245. El asunto de los generales saltó a la prensa tras la desclasificación de documentos en los *National Archives* británicos: [http://cultura.elpais.com/cultura/2013/05/23/actualidad/1369325482\\_199873.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/05/23/actualidad/1369325482_199873.html) [consultado el 27 febrero 2015].

<sup>25</sup> Estos ataques fueron llevados a la gran pantalla como la película *The Silent Enemy* (1958), aunque con una muy limitada fidelidad a los hechos históricos. Por ejemplo, el *Olterra* nunca fue hundido por los británicos. También es de advertir la deplorable imagen que se da de los españoles.

### **El dilema de atacar Gibraltar**

En octubre de 1940 había señales precisas sobre la posibilidad de que España se sumase a las fuerzas del Eje en el esfuerzo bélico. Las continuas victorias de los alemanes y el aislamiento de Gran Bretaña indicaban que la guerra se decantaba a favor de Hitler. Ante ese posible final de la guerra, Franco acarició la opción de sumarse al Eje para obtener más territorios en el norte de África, ejercer un cierto liderazgo en Europa sentándose junto a los vencedores y, de paso, consolidar su régimen que era lo mismo que su supervivencia política. En un contexto así, la recuperación de Gibraltar tomó forma al ordenar Franco el diseño de planes para la toma del enclave a partir de la concentración de una gran fuerza artillera. Si Gibraltar tenía un punto débil ése era el entorno terrestre: podía ser atacado por el istmo después de un intenso ataque artillero. Los alemanes también estaban deseosos de atacar Gibraltar mediante un ataque terrestre, pero para ello necesitaban el permiso de España. Franco nunca tuvo claro la apertura de las fronteras a una poderosa fuerza extranjera y, desde luego, lo que perseguía era un Gibraltar español, recuperado mediante fuerzas españolas, evitando así el establecimiento de una nueva base naval extranjera donde antes habían estado los ingleses.

Ahora bien, una cosa son los deseos y otra –muy distinta– las realidades. En medio de una y otra se debate el difícil arte de la toma de decisiones. Las simpatías por el Eje no cegaron a Franco hasta el punto de perder de vista un hecho incontrovertible a las alturas de 1940: Gran Bretaña y su imperio aún no estaban derrotados y, caso de serlo, tenían la posibilidad de continuar la guerra desde territorios ultramarinos. Además, los EE.UU. podrían entrar en guerra y eso cambiaría el curso del conflicto, al igual que se transformaría el panorama si la URSS (aún aliada de Alemania a través del pacto Ribbentrop-Molotov) entraba en liza. Estos, de por sí, ya eran demasiados flecos sueltos como para asumir el riesgo de involucrarse. Franco, siempre cauto, tampoco perdía de vista que sectores militares y políticos del nuevo régimen –algunos sobornados por los británicos– cuestionaban la conveniencia de entrar en una nueva guerra para un país de combatientes exhaustos, cárceles llenas y una carestía sólo comparable en su magnitud a la corrupción rampante. Si sus cálculos fallaban lo más mínimo, Franco sabía que muchos, desde dentro y fuera de España, lo removerían del sillón del poder.

En consecuencia, puede entenderse que Franco decidiera esperar y ver hasta que se esclareciera el curso de la guerra<sup>26</sup>. Con respecto a la cuestión de Gibraltar, esa espera fue activa en dos direcciones. Por una parte, Franco recibía informaciones del espionaje español y recababa opiniones. Por otra, continuaban los trabajos de instalación de artillería en torno al Peñón. Pocas semanas después de volver de su entrevista con Hitler en Hendaya, Franco tuvo conocimiento del informe encargado al ministro de Marina, almirante Salvador Moreno, sobre las consecuencias de una posible entrada en la guerra durante el consejo de ministros

---

<sup>26</sup> Domingo PASTOR PETIT: op.cit., p. 229.

extraordinario del 18 de noviembre. El documento desaconsejaba claramente arriesgarse hasta que los alemanes no hubieran ocupado el canal de Suez. Mientras eso no ocurriera, la toma de Gibraltar no desalojaría a los ingleses del Mediterráneo y, además, les provocaría para atacar las islas Canarias o enclaves en Galicia. En esa situación el control del mar seguiría en manos de la *Royal Navy* y, desde luego, los alemanes no podían enviar a España por ferrocarril o carretera todos los suministros que ésta necesitaba. Sin embargo, si los alemanes lograban ocupar el canal de Suez, a España probablemente no le quedaría más remedio que atacar Gibraltar. Y eso obligaría a defender las islas Canarias de los ingleses con bastante dificultad. Además, se perdería el comercio con el Atlántico. En resumen: la entrada en guerra supondría siempre un coste superlativo sin la conquista germana del canal de Suez<sup>27</sup>. Franco preguntó quién había sido el autor del contenido del informe que no fue otro que el entonces capitán de fragata Luis Carrero Blanco. Este se convertiría en la mano derecha de Franco a partir de 1941.

Pero aunque la aventura bélica quedase aparcada por el momento, el ambicioso plan de instalación de artillería en el Campo seguía adelante. Los británicos contemplaban con recelo esas actividades de las que estaban informados a través de sus espías. Y no era nada nuevo: la tensión hispano-británica era evidente desde los últimos meses de la guerra. Ya en los primeros días de marzo los sublevados decretaron un bloqueo aéreo y naval contra los territorios que aún quedaban en manos de los enemigos, alertando a los británicos que incrementaron el número de unidades navales en Gibraltar, además del reforzamiento de las artillerías antiaéreas y de costa. Como respuesta, el espionaje español se activó suministrando informes sobre descargas de material bélico, construcción de defensas e intensificación de las obras en el aeropuerto sobre el istmo. Y la inquietud española se acrecentó aún más con la presencia de fuerzas navales francesas realizando ejercicios conjuntos con los ingleses. La llegada del primer batallón del regimiento *Welsh Guards* confirmó los miedos españoles sobre un ataque inglés desde tierra para la mejor salvaguarda del Peñón. Por el temor a que los ingleses conquistaran todo el entorno de Gibraltar, en mayo de 1939 Franco ordenó al general Queipo de Llano (todavía general jefe del Ejército del Sur hasta el verano de ese mismo año) que preparase con toda urgencia un dispositivo defensivo en los accesos de Gibraltar para evitar una salida por sorpresa de las tropas acantonadas en el Peñón. Ese fue el origen de un sistema de búnkeres ideado con un carácter más defensivo que ofensivo, con refuerzos artilleros y antiaéreos concentrados en la bahía de Algeciras. En muy poco tiempo compañías de zapadores comenzaron a trabajar en estas obras, pero el estallido de la guerra hizo que los trabajos se ampliaran e intensificasen. Lo que en principio fue un plan defensivo se convirtió en un dispositivo artillero ofensivo para una hipotética conquista de Gibraltar. Se utilizaron batallones de trabajo formados por prisioneros de guerra que llegaron a ser 12.000 en abril de 1942. La forti-

---

<sup>27</sup> El informe de Moreno y el previo de Carrero se encuentran en el Archivo General de la Administración (AGA), Marina 2-3. Citado por Manuel ROS AGUDO: "Preparativos secretos de Franco para atacar Gibraltar (1939-1941)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23 (2001), pp. 299-313.

ficación y artillado de la orilla norte del Estrecho terminaría por componerse de 500 construcciones a lo largo de unos 90 kilómetros de costa. Todavía en 1947 estaba operativa ante la posibilidad de una invasión llevada a cabo por enemigos del régimen apoyados por fuerzas extranjeras<sup>28</sup>. Naturalmente, las autoridades españolas siempre fingieron que el plan de artillado costero era meramente defensivo, lo cual nunca creyeron los británicos. Y si no adoptaron la decisión de destruir los cañones que apuntaban a Gibraltar fue porque sabían que sobre la neutralidad española se asentaba la preservación del enclave.

Franco siempre tuvo en mente que la mejor forma de tomar la fortaleza era a partir de un potente ataque artillero. Ya en 1935, en su condición de jefe del Estado Mayor Central, encargó un informe sobre las defensas y guarnición de Gibraltar. Años más tarde, a las alturas del verano de 1939, Franco estaba convencido de la posibilidad de tomar el Peñón tras un fuego cruzado desde el Campo de Gibraltar y Ceuta. Aquel era un modelo de ataque al enclave sobre el que Franco basó sus propios planes, al margen de italianos y alemanes que siempre consideraron el ataque aéreo como una táctica vertebral. Los proyectos españoles para la conquista de Gibraltar precedieron al diseño del plan *Fénix* germano y tenían por objetivo que la empresa fuese netamente española, evitando la posibilidad de la instalación de una nueva base extranjera en la Roca. Todos los planes se basaban en la información recopilada durante la pasada guerra civil.

El primer paso del diseño de la posible ofensiva se produjo en la sesión de la Junta de Defensa Nacional del 31 de octubre de 1939. Atrás habían quedado las medidas defensivas en prevención de una salida de los ingleses del Peñón. El segundo paso tuvo lugar meses después cuando comenzó un vasto plan de fortificaciones: en apenas dos años –1940 y 1941– se construyeron 500 fortificaciones de diverso tamaño, se instalaron más de 200 cañones de grueso calibre y se abrieron pistas para vehículos de transporte, además de otros mecanismos de ataque. Por fin, en octubre de 1940, el Estado Mayor Central del Ejército presentó a Franco la *Operación C*: el plan de conquista español. Todo ello apuntaba a que Franco tenía intención de entrar en guerra llegado el caso si las circunstancias eran favorables<sup>29</sup>. Y es posible pensar que el plan habría tenido éxito logrando la toma del enclave. Tan solo contemplaba a las fuerzas alemanas como instrumento auxiliar para cerrar el Mediterráneo a la flota británica mediante submarinos y la aviación. Pero ello hubiera supuesto poner en riesgo las islas Canarias y, desde luego, vincular el destino del régimen al curso de la guerra.

Si la *Operación C* se quedó en el cajón de los deseos y las tentaciones fue porque nunca estuvo clara la inminente derrota de los ingleses. Por su parte, el espionaje británico estaba al tanto de todo lo que ocurría a través del doble dispositivo formado por el MI5 y en MI6. El puntal del primero fue el agente David Scherr quien dirigía la citada *Defence Security Office*

---

<sup>28</sup> Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ: "España ante la Segunda Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar", *HAOL*, 24 (2011), pp. 29-38. Del mismo autor: *La Muralla del Estrecho*, Algeciras, Editorial Los Pinos DyC, 2013.

<sup>29</sup> Manuel ROS AGUDO: op.cit., pp. 301-304.



(DSO). Sus agentes dobles evitaron numerosos sabotajes en Gibraltar. Captando a elementos de penetración enviados por el enemigo, los convirtieron en infiltrados en las redes de información contrarias. Ni de los españoles, ni de alemanes o italianos tenemos constancia que lograsen semejante éxito en la producción de agentes dobles<sup>30</sup>. El servicio exterior estaba en manos del MI6 y hemos de destacar dos secciones del mismo. La sección D (dedicada a destrucciones en campo enemigo) estuvo a cargo del comandante Hugh Pollard entre 1940 y 1941, el mismo que viajó a bordo del *Dragon Rapide* con Franco entre Las Palmas y Marruecos. La sección V, a cargo del que sería agente doble soviético Kim Philby y dedicada al contraespionaje, estaba en Gibraltar al mando de Desmond Bristow, un hombre de ideas conservadoras poco proclive a desestabilizar la España de Franco. El contraespionaje británico en la zona del Campo contaba con agentes dobles y, de hecho, fue un jefe español de seguridad en esta zona quien alertó de la presencia de Canarias. Agentes ingleses llegaron a estar cerca del almirante alemán, pero no actuaron contra él al tener prohibida cualquier actuación en suelo español<sup>31</sup>. En la embajada británica, el capitán de navío Alan Hillgarth coordinaba los servicios secretos y fue un estrecho colaborador del embajador Samuel Hoare quien disponía así de información de primera mano<sup>32</sup>.

Curiosamente, muchos de los nombres citados conocían España desde los tiempos de la guerra civil y habían prestado no pocos servicios que favorecieron al bando franquista. Su papel durante la guerra mundial se centró en garantizar la neutralidad española mientras defendían Gibraltar de los sabotajes alemanes e italianos. El propio embajador Samuel Hoare era un convencido partidario de Franco desde los tiempos de la guerra civil porque representaba la mejor opción para los intereses británicos en la península ibérica. Hoare reunía condiciones de sobra para haber sido ministro en el gabinete de Winston Churchill, pero fue nombrado embajador en Madrid con una misión concreta: alejar a Franco de la tentación de unirse a los alemanes. Inteligente y perspicaz, entendió desde el primer momento que los puntos flacos de España eran el hambre y la corrupción<sup>33</sup>. De ahí su política de sobornos a generales que, en otra escala más modesta, también utilizarían los servicios secretos británicos para disponer de un nutrido grupo de agentes dobles. Hoare tenía suficiente información como para denunciar ante Franco los casos flagrantes de colaboración con los nazis. Franco tomaba nota y solía adoptar medidas dilatorias que servían para poco, pero Hoare obtenía lo que quería: la neutralidad de España<sup>34</sup>. La relación Franco-Hoare se asemejaba a la de un ratón y

---

<sup>30</sup> Sobre David Scherr: <https://www.mi5.gov.uk/home/about-us/who-we-are/mi5-history/world-war-ii/the-battle-for-gibraltar.html> [consultado 15 febrero 2015]. Una completa información de lo realizado por el servicio secreto británico en la defensa de Gibraltar en National Archives (Kew): KV 4/259-261.

<sup>31</sup> Michael ALPERT: "Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 15 (2002), pp. 456-457 y 466.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 458-459.

<sup>33</sup> Domingo PASTOR PETIT: *op.cit.*, p. 237.

<sup>34</sup> Hasta 1943 no comenzaron a tomarse medidas restrictivas contra los alemanes en España. Javier JUÁREZ CAMACHO: *op.cit.*, p. 213.

un gato que se necesitaban uno al otro. Una simple descripción de lo que era la España de aquellos años nos muestra la auténtica consideración que Hoare tenía por Franco y su régimen:

«...en el pináculo, cual es la situación española, se mantiene Franco, el dictador, pavoneándose sobre la división y la inercia de todos, al modo de un Buda casi inaccesible, y sin cuyo visto bueno ningún ministro se atreve a tomar ninguna decisión»<sup>35</sup>.

Esta visión no era nueva en los británicos. Ya en noviembre de 1939, el asesor económico de la embajada inglesa David Eccles, aseguraba que:

«Cuanto más veo cómo está la situación aquí, menos me gusta. La pobreza, el sufrimiento y la ineficiencia son desgarradores, No hay competencia administrativa en ninguna parte y ni rastro de liderazgo»<sup>36</sup>.

Más explícito y jovial fue el embajador estadounidense William Donovan, otro convencido anticomunista futuro fundador de la *Office of Strategic Services* (OSS) en junio de 1942, que jugó un papel importante en España entre diciembre de 1940 y febrero de 1941. La clave de su éxito fue su desenvoltura y frescura. Estaba muy seguro de sí mismo y del país que representaba ante una España irrelevante salvo por su posición geográfica. El 26 de febrero de 1941 se entrevistó con Franco y Serrano Suñer y al parecer les habló claro de lo que iba a ser el futuro de la guerra. Esa misma noche, tras la entrevista, Franco le escribió a Hitler dándole aún más evasivas para evitar meterse en una guerra de resultado incierto, sobre todo si entraban los EE.UU.<sup>37</sup>.

Gibraltar por tanto podía considerarse un enclave relativamente seguro. Franco no representaba ningún problema para Gran Bretaña o los EE.UU. Su opción de enviar a la División Azul contra la URSS hasta podía ser vista con simpatías en Londres o Washington, mientras no concediese ventajas de importancia a los submarinos germanos cerca de Gibraltar. Estos no podían entrar en la bahía de Algeciras por su escasa profundidad para poder atacar y escapar con éxito<sup>38</sup>. Además, el gobierno británico tenía planes alternativos en caso de que Franco se saliera de la senda marcada. Ya en julio de 1940 el primer Lord del Almirantazgo redactó un comunicado para el Gabinete de Guerra en el que proponía medidas como ocupar Vigo, Cádiz y El Ferrol, ensayar la conquista de las islas Canarias y colocar minas magnéticas en los puertos españoles (de hecho se habían enviado cargamentos de minas magnéticas a Gibraltar)<sup>39</sup>. El primer boceto de la *Operación Pilgrim* llevaba fecha de 13 de

---

<sup>35</sup> Domingo PASTOR PETIT: op.cit., p. 240. Tomado del diario de Hoare.

<sup>36</sup> Peter DAY: *Los amigos de Franco*, Barcelona, Tusquets, 2015, p. 166.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 242.

<sup>38</sup> De hecho los alemanes elaboraron un plano muy completo de La Línea y Gibraltar que después de la guerra pasaron a manos americanas. Ver: *Los mapas en la guerra civil (1936-1939)*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2007, pp. 43-46.

<sup>39</sup> Domingo PASTOR PETIT: op.cit., pp. 231.232.

junio de 1940, poco antes de la capitulación francesa<sup>40</sup>. También tenían otros planes como el *Golden Eye* (preparar sabotajes y resistencias si los alemanes entraban en España), la *Operación Tracer* (mantener un grupo reducido de informantes dentro de Gibraltar para vigilar el Estrecho), además de la *Operación Blake* (para neutralizar los efectos del sistema de observación alemán *Bodden*) La resultante de todos estos factores terminó frustrando la *Operación Félix* de toma de Gibraltar por parte de los alemanes. Sin embargo, la *Operación Torch* para el desembarco aliado en el norte de África se materializó aunque, eso sí, respetando el Protectorado español en Marruecos.

Cuando el avance aliado se hizo evidente, al espionaje español no le quedó más remedio que actuar defensivamente intentando conocer los posibles peligros exteriores e interiores contra el régimen. En Gibraltar se encargaron de vigilar al número de refugiados republicanos que aún quedaban allí pues cada vez era más difícil desplegar un espionaje de mayor calado<sup>41</sup>. También se estrechó la vigilancia en la zona del Campo sobre cualquier elemento sospechoso y se establecieron planes para la desaparición de indicadores y carteles con el fin de dificultar una posible invasión enemiga. Del mismo modo, el servicio de información en el norte de Marruecos en 1943 espiaba a las fuerzas militares francesas a la búsqueda de posibles amenazas contra el Protectorado español<sup>42</sup>.

Ante el éxito aliado, a la España de Franco no le quedaba otra opción que el repliegue y mostrar una imagen de prudencia. Hasta la inteligencia estadounidense conocía la relación que los servicios secretos nazis tenían con la inteligencia española<sup>43</sup>. Una vez concluida la guerra mundial, los americanos comprobaron con sorpresa que en febrero de 1943 –una fecha muy tardía cuando ya los EE.UU. se habían incorporado a la guerra– Franco y Hitler pactaron un acuerdo secreto firmado por el ministro Gómez-Jordana y Hans von Moltke (embajador alemán en España) Mediante dicho acuerdo –tres meses después del desembarco aliado en el Marruecos francés– España declaraba que estaba dispuesta a resistir a las fuerzas anglo-americanas si ponían el pie en la península ibérica o en territorios españoles incluido el Protectorado. El acuerdo –escasamente comprometedor para España– se llevó a cabo a petición del Reich<sup>44</sup>.

---

<sup>40</sup> Víctor MORALES LEZCANO: *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial (VI 1940-X 1943)*, Las Palmas, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1980, p. 158.

<sup>41</sup> En 1939, el cónsul español en Gibraltar (marqués de Bellpuig) informaba que había 1.100 refugiados republicanos. De las dificultades para espiar dentro del enclave da cuenta el que varios españoles fueran condenados a tres meses de prisión por merodear en torno a una batería de costa. Javier JUÁREZ CACHO: op.cit., p. 214. A partir de mayo de 1944 comenzaron a darse permisos para el retorno de estos refugiados a España: 475 de ellos volvieron en ese mes. AIMS, caja 952, exp. 1.

<sup>42</sup> AIMS, caja 1003, exp. 3.

<sup>43</sup> Documento de la OSS: <http://cryptome.org/0005/spain-spies-1944.pdf> [consultado el 23 de febrero de 2015].

<sup>44</sup> Antonio MARTÍN DE POZUELO: *Los secretos del franquismo: España en los papeles desclasificados del espionaje norteamericano desde 1934 hasta la transición*, Barcelona, La Vanguardia Ediciones, 2007,

A partir de 1944, el asunto de la neutralidad española pasó a un segundo plano, pero el país siguió siendo un territorio bajo atenta vigilancia: precisamente Gibraltar desempeñó un importante papel como puerto de control aliado para navíos de países neutrales, a los cuales se debía inspeccionar sus pasajeros y carga con el objetivo de evitar fuga de nazis y prevenir el comercio con Alemania. Se inspeccionaban hasta las cartas con una acumulación de trabajo notable: en septiembre de 1944 entraron 3.300 sacas de correspondencia en Gibraltar, pero solo se habían podido inspeccionar 1.000 de ellas. La saturación obligó a realizar controles selectivos en adelante<sup>45</sup>.

El cambio de circunstancias que se operó en 1941 –entrada en guerra de la URSS y los EE.UU.– fue más que suficiente para que a partir de entonces Franco se limitase a ofrecer un apoyo discreto a italianos y alemanes, enviase la División Azul a Rusia y convirtiera el dispositivo ofensivo contra Gibraltar en un sistema de defensa que no alertase a los británicos. De hecho aquel sistema estaría operativo después de 1945, aunque ya orientado a la defensa de las costas ante hipotéticos desembarcos en el flanco sur peninsular. Lo expuesto condensa el marco en el que se desarrolló el espionaje español sobre Gibraltar durante la Segunda Guerra Mundial. Primero se recopiló información con finalidad ofensiva para su conquista, pero pronto el objetivo se reorientó para conocer cuáles eran las intenciones de los ingleses mientras se colaboraba discretamente con la inteligencia italiana y alemana. Las acciones ofensivas de sabotaje se acometerían por estos últimos mientras la "neutral" España guardaba la debida compostura mirando hacia otra parte. Por último, una vez que la victoria aliada estaba asegurada y la neutralidad española no resultaba crucial, el régimen franquista intentó sobrevivir centrando sus servicios de información en los adversarios internos mientras aspiraba a homologarse -con escasa credibilidad- a los restantes regímenes occidentales. Sólo la guerra fría facilitaría la homologación *ad hoc* de un régimen que, aunque poco fiable en sus propuestas "democráticas" orgánicas, terminaría por ser un aliado conveniente para los EE.UU.

---

pp. 78-79. La signatura que da este autor del documento encontrado en los National Archives (NARA, EE.UU.) es F3 0357-0356-0355.

<sup>45</sup> Carlos COLLADO SEIDEL: *España, refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005. He tomado las referencias de página de la edición especial de 2009 realizada para la revista *Historia y Vida*, p. 40.